

LOS SOFISTAS Y SÓCRATES

ÍNDICE

1. CONTEXTO
2. LOS SOFISTAS
3. SÓCRATES

1. CONTEXTO:

El éxito de Atenas en las Guerras Médicas influyó en el surgimiento de nuevas formas sociales y políticas en las *polis* o ciudades-estado.

La nobleza tuvo que recurrir a las clases populares para defenderse del ataque persa y éstas, pasada la guerra, exigió unos derechos y legislación análogos para todos los ciudadanos. Posteriormente, con la subida al poder de Pericles, tuvo lugar el establecimiento de la democracia (*demo*: pueblo; *crátos*: poder). Con Pericles, Atenas llegó a ser una gran potencia cultural, política y social (Ilustración griega). La democracia favoreció la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos y otorgó una creciente importancia a las *asambleas* (las discusiones y debates jurídicos y políticos que se realizaban en el *ágora*, o plaza pública), lo cual conllevó al desarrollo de la habilidad dialéctica (oratoria y elocuencia) como medio de intervenir en las diversas instituciones. Esta situación propició la aparición de pensadores especializados, principalmente, en la enseñanza de la retórica y de la dialéctica: los sofistas.

2. LOS SOFISTAS:

En la segunda mitad del siglo V a. C. se produce un notable cambio de intereses intelectuales en el mundo griego. Los temas relativos a la filosofía de la naturaleza, a la cosmología, pasan a un segundo plano y los pensadores de la época se vuelven principalmente a cuestiones relacionadas con el **ser humano**, con la educación, la moral y la política. Para caracterizar este cambio de intereses se utiliza a menudo la expresión “giro antropológico”.

En esta época, la educación sólo la recibían unos pocos privilegiados, pero el sistema democrático exigía una mejor preparación de los jóvenes de la aristocracia, sobre todo en oratoria y elocuencia. Saber hablar, defender los argumentos y convencer era muy importante en las asambleas para llegar a tener poder.

Un conjunto de intelectuales a los que suele denominarse **sofistas** fueron los encargados de impartir estas enseñanzas. Eran cultos, viajaban mucho, conocían otras culturas y, ante todo, eran expertos en la retórica (arte de refutar, persuadir y convencer con la palabra); son, por ello, grandes oradores. Al ser extranjeros (*metecos*), los sofistas no podían intervenir directamente en la política de la ciudad, pero alcanzaron gran influencia a través de sus discípulos. Sus enseñanzas preparaban para alcanzar el éxito en la “pólis”, y consistía en una cuidada preparación para poder hablar bien en la asamblea y para ocupar así los mejores puestos y ganar los pleitos en los tribunales. Los primeros y más importantes sofistas, como **Protágoras** y **Gorgias**, no eran atenienses, aunque fue en Atenas donde alcanzaron su mayor influencia y reputación.

Inicialmente, el término *sofista* (sophistés) tuvo un valor positivo (sabio, experto, profesor...). Su origen etimológico es “*sóphos*” (sabio); pero a partir del siglo V a.C. (durante la guerra del Peloponeso) adquirió connotaciones negativas (falso sabio, sabiondo, embaucador...)

A ello contribuyeron, entre otros, estos **factores**:

- Cobran por enseñar: para los atenienses, la enseñanza debía ser altruista y desinteresada y daba lugar a injusticias sociales (sólo recibía enseñanza quien podía pagárselo)
- Ponían en cuestión la eficacia y realidad de los dioses: no les interesaban los temas teológicos ni creían que el ser humano pudiera llegar a resolver esas cuestiones.
- Recibieron duras críticas de determinados filósofos como Sócrates y, posteriormente, Platón y Aristóteles.
- Tendieron a defender el relativismo de las normas, costumbres y creencias (relativismo cultural)

Ideas principales de los sofistas:

1ª Relativismo cultural: Pensaban que los conceptos morales no tenían una definición única y universalmente válida, ni podían tenerla, pues estos obedecen a lo que se establece en cada cultura. Protágoras dijo: “el ser humano es la medida de todas las cosas (*homomensura*)”. Este planteamiento implica que no existe la verdad absoluta y objetiva, cualquier opinión es verdadera (individualismo). Tampoco existiría una norma fija de conducta: el verdadero sabio es el que sabe adecuar su comportamiento a las circunstancias presentes, al momento. Por tanto, nada es en sí verdadero ni falso (relativismo) **Ejemplos: poligamia, desnudez, indumentaria...etc.**

2ª Preocupación por los asuntos humanos y la educación. Dejan de lado los temas teológicos y cosmológicos y se inclinan hacia cuestiones morales, políticas, jurídicas, etc. Rechazan estos temas ante la imposibilidad de dar una respuesta unitaria al problema de la *physis*. Esto dará lugar al **escepticismo**, dudan de la capacidad del conocimiento humano (“no podemos conocer nada con certeza”) y al **agnosticismo** (“el asunto de la existencia de los dioses es complicado y la vida es breve”); y esto dará lugar, finalmente, al **individualismo** de que “las cosas son como a cada uno le parecen” o que “el hombre es la medida de todas las cosas”. Estas afirmaciones son contrarias a lo que veremos con *Sócrates y Platón*. Para el primero sí existen principios éticos universales y además se pueden conocer (optimismo socrático). El segundo otorga a los principios éticos universales el rango de Ideas.

3ª Utilitarismo moral: El relativismo sofista lleva al “**utilitarismo moral**”, es decir será “bueno” lo que resulte útil para nuestros intereses (sean los que sean), y “malo” lo que los perjudica. (**¿Es malo copiarse en un examen, y robar?**) Hay que valorar lo que es bueno o malo, correcto o equivocado, en relación con las necesidades del hombre. También aplicaban el utilitarismo a lo político y social. (**Maquiavelo: el fin justifica los medios**) Enseñaban a emplear los medios del Estado para atender a los intereses particulares.

4ª Valoración de la retórica y la dialéctica: Los sofistas instruían a sus alumnos en técnicas lingüísticas y habilidades para la comunicación. El objetivo era que los alumnos supieran hablar bien, persuadir y convencer a través de la oratoria. Gorgias afirmó que la seducción lingüística y el engaño estaban justificados en la oratoria (“*el orador y el actor deben ser maestros en la seducción*”). Desde la perspectiva política, la utilidad de la palabra tenía como positivo el que facilita la búsqueda de razones para ver los “pros” y los “contra”; pero también tenía el peligro de utilizarse de una forma negativa: como medio de persuasión y sugestión orientadas a la defensa de intereses particulares y subjetivos (utilitarismo moral). Dominando la retórica y la dialéctica era fácil convencer “*haciendo que las razones débiles parezcan fuertes o viceversa*”. Esto supone que los valores, fines y metas por los que se guía el ser humano son arbitrarios,

relativos (“llamo sabio a aquel que es capaz de hacer ver que es bueno algo malo y viceversa”). Confiaban totalmente en el poder de la palabra por lo que se les ha achacado una cierta frivolidad intelectual. (Leer la Paradoja de Protágoras)

5ª Contraposición naturaleza y convención, *physis* y *nomos*: En el campo de la política y la moral, derivado del escepticismo y del relativismo, se llegará a un **convencionalismo**. ¿Qué tipo de fundamento (natural o convencional) tienen nuestras costumbres y creaciones? (pág. 24 de Guadiel) Tanto las instituciones políticas como las ideas morales son convencionales; es decir, han sido establecidas de modo convencional por los hombres para regular su vida en sociedad y, por tanto, no son permanentes. Tampoco en esto coincidirán con Sócrates y Platón.

Los sofistas sostenían que todas las instituciones y normas morales, jurídicas y políticas, así como las costumbres y creaciones, son fruto del acuerdo entre las personas, fruto de la convención (*nomos*); es decir, dependen de la voluntad del ser humano. Éste es el que establece la polis y la obligación de cumplir las leyes. Lo justo y lo injusto consiste, por tanto, en mera opinión o convención (*nomos*) Para ellos la oposición entre “*nomos*” y “*physis*” (naturaleza) es irreconciliable. La ley, la convención, tiende a igualar a los ciudadanos; así la ley se opone a la naturaleza humana favoreciendo a los débiles.

La búsqueda del modo propio – natural – de comportarse los seres humanos no es nada fácil, ya que nuestro comportamiento está condicionado por el aprendizaje, por las normas y hábitos que nos han sido inculcados a lo largo de nuestra vida. ¿Qué es pues, lo natural en el hombre? De un modo general, cabe responder: “lo que queda si eliminamos todo aquello que hemos adquirido por las enseñanzas recibidas”. Calicles y Trasímaco, otros sofistas, utilizan al animal y al niño como ejemplos de lo que es la naturaleza prescindiendo de los elementos culturales adquiridos. De este modo defendían que una cosa era la naturaleza (*physis*) y otra distinta las instituciones, las leyes y los valores acordados por convención (*nomos*). (Comentar el caso del “niño salvaje de Avignon”)

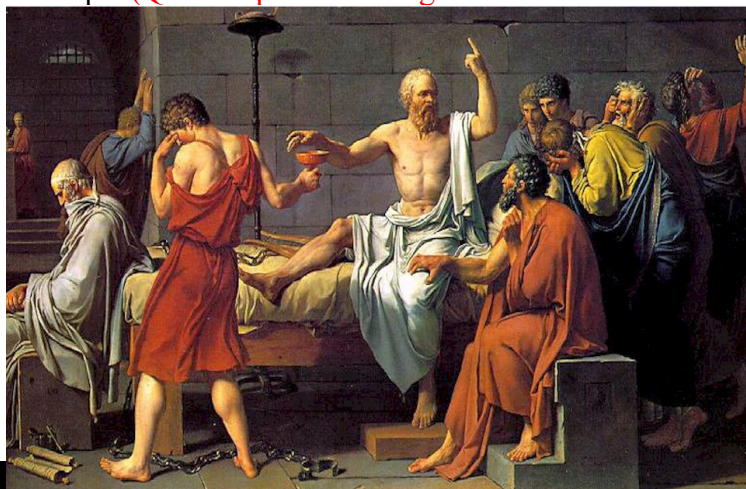
3. SÓCRATES (470-399 a.C.):

“*Sólo sé que no sé nada*”: se afirma que Sócrates pronunció estas palabras al enterarse de que, según el oráculo de Delfos, él era el hombre más sabio. Sócrates interpretó así el mensaje del oráculo: él era el más sabio porque reconocía su ignorancia, frente al resto de los sofistas, que creían saber lo que en verdad ignoraban. De ahí que, tras asumir su ignorancia, dedicase su vida a tratar de superarla, buscando un saber moral del que estar seguro.

Sócrates, a diferencia del resto de sofistas, era ateniense. Pertenecía a una familia de clase media, su padre era escultor y su madre comadrona, profesiones que influirían decisivamente en su filosofía: *la virtud sólo se alcanza cuando se trabaja bien el material del alma humana, como hace el escultor; la verdad está en uno mismo, pero es otro mediante el diálogo quien hace que aparezca, quien hace “dar a luz” esa verdad que llevamos dentro.*

La búsqueda de la verdad, la definición de la esencia de los conceptos morales exigen disciplina y método, y en Sócrates encontramos uno de los métodos más atractivos de la filosofía: el **diálogo**. El método socrático consta de dos partes o fases: la **ironía** y la **mayéutica**. La ironía consiste en reconocer que no sabemos lo que creemos saber; es el arte de hacer preguntas de tal forma que el interlocutor descubra su propia ignorancia. Quien cree saber cae en la cuenta de que no sabe, y puede entonces

emprender el camino de la verdad. La palabra mayéutica procede del verbo griego *mayieuo*, “dar a luz”, “alumbrar” (como hacen las comadronas) y es el arte de hacer preguntas para que el interlocutor averigüe la verdad por sí mismo gracias a la mediación del otro. El maestro nada sabe, pero puede hacer como la partera, ayudar a que el otro sepa. (Que busquen una imagen del cuadro “La muerte de Sócrates” de J.L.



Davis)

No dejó nada escrito y lo poco que se sabe de él lo debemos al testimonio de terceras personas (en particular a Platón, su principal discípulo, y al historiador Jenofonte) Dedicó su vida a la reflexión y a la enseñanza filosóficas, labor que le valió muchos enemigos y, finalmente, el ser condenado a muerte por, entre otros cargos, corromper a la juventud. El juicio de Sócrates es todo un acontecimiento de la historia de la filosofía por el modo en que la aceptó. Fue condenado a beber cicuta por impiedad (por no honrar a los dioses de la ciudad) y por introducir en las mentes de los jóvenes dioses e ideas extrañas. Rechaza un plan de fuga que le habían preparado sus amigos porque no quiere quebrantar el compromiso de cumplir las leyes: si lo hiciera, cometería injusticia. Antes que cometer una injusticia escapándose de la ciudad prefiere padecerla (“*es peor cometer injusticia que padecerla, dame la cicuta...*”) Más que sus palabras, su vida es el admirable testimonio de esta tensión ética que aparece cuando se busca una ley justa, cuando se aborda el problema de la relación entre la *legalidad* y la *legitimidad* de las leyes. (hijos “ilegítimos”, becas, sentencias “injustas”)

Sócrates pertenecía al ambiente filosófico y cultural de los sofistas. Con ellos compartía su interés por el ser humano, por las cuestiones políticas y morales. Su personalidad y su doctrina, sin embargo, contrastan radicalmente con las actitudes y las enseñanzas de aquéllos. Sócrates practicaba la filosofía de una manera muy distinta de los sofistas.

Crítica a los sofistas: Rechaza el relativismo y el convencionalismo de los sofistas. Pensaba que existe una verdad por encima de las opiniones tanto individuales como colectivas, una justicia universal no sometida a las arbitrariedades de las asambleas. Cree en el universalismo moral.

Comparación entre los sofistas y Sócrates:

- . Los sofistas cobraban por enseñar; Sócrates lo hacía gratuitamente y cualquier lugar era adecuado para ello.
- . Los sofistas impartían conocimientos y enseñanzas a sus alumnos; Sócrates no impartía conocimientos a sus oyentes, sino que los invitaba a reflexionar planteándoles constantemente cuestiones.

- . Los sofistas se expresaban mediante monólogos; Sócrates utilizaba como método el diálogo (ironía y mayéutica)
- . Los sofistas perseguían la reacción afectiva de los oyentes; Sócrates, el rigor racional.
- . Eran escépticos y relativistas; Sócrates buscaba la verdad universal a través de la razón, la verdad existía y se podía conocer (optimismo socrático)
- . A los sofistas les interesaban los temas políticos; a Sócrates, los relativos a la virtud.
- . Los sofistas enseñaban para triunfar en la vida; Sócrates aconsejaba siempre la honestidad y honradez moral.
- . Los sofistas defienden el utilitarismo moral; Sócrates pensaba que el conocimiento es base y fuente de la moral (intelectualismo moral: “*quien conoce el Bien, obra bien*”)
- Nadie, pues, obra mal voluntariamente. El que obra mal no es, en realidad, culpable, sino ignorante. Un intelectualismo moral llevado a sus últimas consecuencias traería consigo la exigencia de suprimir las cárceles: al ser ignorantes, los culpables deberían ser enviados, no a la cárcel, sino a la escuela. “*Más escuelas y menos cárceles*”
- . Para los sofistas la sociedad, el Estado, es un escenario donde los ciudadanos compiten por el éxito y el poder, y lograr éxito y poder constituye el objetivo último; a la búsqueda del éxito, Sócrates contrapone el “cuidado de sí mismo”. Sócrates está profundamente convencido de que cuidar de sí mismo es la tarea más importante para el hombre, y en este convencimiento se concentra la experiencia moral socrática. Cuidar de sí mismo no es, por lo demás, afanarse por el éxito o el placer, ni por los bienes materiales, ni siquiera por el propio cuerpo, sino preocuparse de la propia alma “*de modo que llegue a ser lo mejor posible*”

(Anécdota del mercado que Sócrates visitó con alumnos: “*cuántas cosas que no necesito*”)

Esta experiencia moral de la necesidad de cuidar de sí mismo se despliega y se articula en las siguientes doctrinas:

1.- **La virtud es el bien supremo** para el hombre, y solamente el hombre bueno, virtuoso, puede ser feliz.

2.- Ser auténticamente bueno, virtuoso, exige conocimiento, puesto que **la virtud se identifica con el saber**.

3.- **Es posible alcanzar el saber** en el ámbito moral más allá del relativismo pregonado por la sofística.

Invirtiendo el orden, cabe decir que “el **cuidado de sí mismo** exige buscar el conocimiento, **el saber**, para alcanzar **la virtud**, bien supremo sin el cual no es posible una **vida feliz**.”